
UNA MIRADA ALTERNATIVA AL DESARROLLO LOCAL. LAS MONEDAS SOCIALES EN LA AGLOMERACIÓN URBANA DE SEVILLA

Inmaculada Caravaca Barroso

caravaca@us.es
Universidad de Sevilla

Gema González Romero

gemagonzalez@us.es
Universidad de Sevilla

Recibido: 12 de julio de 2018; Aceptado: 10 de noviembre de 2018

Una mirada alternativa al desarrollo local. Las monedas sociales en la aglomeración urbana de Sevilla (Resumen).

La crisis de la primera década del siglo XXI ha reactivado el interés por prácticas económicas alternativas que, cuestionando el sistema económico imperante, pretenden contribuir a propiciar una nueva lógica socioeconómica basada en el respeto al medio, la solidaridad y la justicia social; entre las citadas prácticas se incluyen las monedas sociales. El objetivo de este artículo es reflexionar acerca del funcionamiento del sistema monetario y del rol ejercido por las monedas sociales como práctica económica alternativa, observando la incidencia de estas últimas en la aglomeración urbana de Sevilla. Este objetivo principal se concreta en otros específicos: revisar el marco general de referencia, sintetizar la información existente acerca de la evolución experimentada por las monedas sociales, y analizar las creadas en el ámbito objeto de estudio.

Palabras clave: Innovación social; Redes de colaboración; Desarrollo local; Monedas sociales; Aglomeración urbana de Sevilla

An alternative gaze on local development. Social currencies in the urban agglomeration of Sevilla (Abstract)

The crisis of the first decade of the 21st century has reactivated the interest in alternative economic practices that, questioning the prevailing economic system, aim to contribute to propitiate a new socioeconomic logic based on respect for the environment, solidarity and social justice; among these practices, local currencies are included. The objective of this article is to reflect on the functioning of the monetary system and the role played by social currencies as an alternative economic practice, observing their incidence in the urban agglomeration of Seville. This main objective is specified in others: review the general framework of reference, synthesize information about the evolution experienced by social currencies, and analyze those created in the cases of study.

Keywords: Social Innovation; Collaboration Networks; Local Development; Social Currencies; Urban Agglomeration of Seville

Durante los últimos años están surgiendo reflexiones acerca de la financiarización de la economía y de su decisiva influencia en la gran crisis iniciada hace ya una década. Se cuestiona al respecto no sólo la lógica de funcionamiento de un sistema financiero cada vez más desregulado, opaco y ligado a la especulación, que actúa fuera del control democrático, sino también y más concretamente la del sistema monetario y la forma de creación de dinero. Esta última, sustentada en buena parte en la generación de deuda, ayuda a entender, además, la conformación de la burbuja inmobiliaria que resultó determinante en la explosión de la crisis.

Los impactos por ella provocados se han visto, además, agravados en el ámbito de la Unión Europea por las fuertes medidas de austeridad impuestas por sus instituciones que, al afectar en mayor medida a los grupos sociales más vulnerables, han provocado un importante aumento de las desigualdades y una pérdida de cohesión no sólo social sino también territorial. No es de extrañar que ante el injusto reparto de los costes derivados de la crisis hayan ido surgiendo numerosas respuestas ciudadanas que, desde una u otra perspectiva, demandan la emergencia de un nuevo modelo de funcionamiento económico o incluso un cambio de sistema. Como advierte Capel, “es urgente pensar en las alternativas, para construir un futuro de la Humanidad y de la Tierra, con la actividad política y la acción de los movimientos ciudadanos. Y que para ello es preciso elaborar modelos sociales y económicos alternativos al sistema capitalista dominante, y proponerlos públicamente de forma razonable y argumentada para el debate”¹.

En este último sentido, y cuestionando el fundamentalismo asociado a la expansión del capitalismo global y financiero ligado al neoliberalismo, no puede extrañar que se haya reactivado el interés por prácticas económicas innovadoras y alternativas² que, basadas en la construcción de redes horizontales de actores, pretenden la construcción de un modelo económico solidario, ambientalmente respetuoso y socialmente inclusivo, superador de la lógica capitalista o, al menos, de algunas de sus prácticas hegemónicas³. Se intenta así impulsar procesos de desarrollo socioeconómico que permitan avanzar hacia la construcción de sociedades más justas.

Emergen al respecto una serie de prácticas económicas alternativas a las formas de financiación, producción, intercambio y consumo que, estrechamente relacionadas con procesos de innovación social, se sustentan en la cooperación como forma de organización, la solidaridad como principio ético, y la transformación social como objetivo⁴. Aunque en buena parte existían ya antes de que se detectara la crisis, se han reforzado considerablemente durante los últimos años penetrando, a su vez, en casi todos los ámbitos de la economía, lo que es precisamente una de las novedades asociadas a su auge⁵.

1 Capel, 2018a, p. 2.

2 Conill, et al, 2012.

3 Gritzis y Kavoulakos, 2016.

4 Méndez, 2015 y 2016.

5 Rusiñol, 2017

Entre las citadas prácticas se incluyen las monedas sociales, que pueden definirse como “sistemas monetarios que se crean al margen de las monedas oficiales del país, y que tienen como objetivo fundamental la promoción de proyectos económicos y sociales de carácter local, a la vez que la puesta en valor de los activos y recursos locales que no se encuentran dentro de los círculos y circuitos ordinarios”⁶. Se trata, pues, de formas de dinero basadas en relaciones de proximidad y de confianza, que generan redes de colaboración local y contribuyen a dinamizar socioeconómicamente a aquellos espacios en los que funcionan. Propician en ellos la creación de un entorno proclive a la consolidación de comportamientos resilientes que no sólo ayudan a superar los graves impactos sociales provocados por la crisis y por las políticas de austeridad, sino que pueden impulsar verdaderos procesos de desarrollo local, de gran interés para la Geografía.

En este contexto de referencia, el objetivo de este artículo es reflexionar acerca del funcionamiento del sistema monetario y del rol ejercido por las monedas sociales como práctica económica alternativa, observando la incidencia de estas últimas en la aglomeración urbana de Sevilla. Este objetivo principal se concreta en otros específicos: revisar los marcos teórico y general de referencia; sintetizar la información existente acerca de la evolución experimentada por las monedas sociales; y analizar las creadas en la aglomeración urbana de Sevilla. Para profundizar en su conocimiento, se realiza un análisis comparado de tres monedas sociales y de su posible incidencia en procesos de desarrollo localizados. Las monedas estudiadas son las siguientes: el Puma, creada en la zona norte del casco antiguo de Sevilla capital; el Chábir, utilizada en Alcalá de Guadaíra; y la Ossetana, impulsada por el Ayuntamiento de San Juan de Aznalfarache; estas dos últimas ubicadas en municipios que forman parte de la primera corona metropolitana.

Dado que no existen datos oficiales registrados que identifiquen y localicen estas monedas, para su estudio se utilizan fuentes diversas, tanto bibliográficas y documentales como digitales⁷; entre estas últimas, se incluyen páginas webs creadas por organizaciones, grupos y redes sociales vinculadas a estas iniciativas. Para profundizar en la información obtenida se han realizado, además, nueve entrevistas semi-estructuradas, de algo más de una hora de duración, a informantes considerados claves para el funcionamiento de cada una de las monedas, que han resultado fundamentales para la elaboración de este artículo⁸. Ha sido especialmente útil incluir en las entrevistas algunas de las preguntas de investigación planteadas para la realización del trabajo, entre las que cabe citar las siguientes: ¿cuál es el objetivo principal de las monedas sociales?; ¿qué utilidades/ventajas tiene su uso?; ¿cómo han

6 Cortés, 2008, p. 19.

7 Especialmente importante como fuente de información ha resultado el programa de radio La farsa monea, de Radiópolis, estrechamente vinculado al proyecto de la red de moneda social Puma, pero que también aporta información relativa a otras monedas sociales, así como a proyectos complementarios a ellas.

8 Ha colaborado en la realización de las entrevistas José Francisco Torres, Universidad Pablo de Olavide (Sevilla).

evolucionado desde su creación?; ¿qué oportunidades y amenazas se detectan en su funcionamiento?; ¿han generado alguna dinámica de transformación comunitaria?; ¿cuáles son sus implicaciones territoriales, si las hubiera?; ¿qué escala espacial es la más idónea para que sea efectiva la moneda?; ¿qué perdurabilidad tienen?; ¿en qué medida pueden contribuir a la instauración de un nuevo modelo socio-económico y ambiental? Las respuestas obtenidas han contribuido significativamente a enriquecer tanto el proceso analítico como las conclusiones.

El artículo se divide en cuatro epígrafes. Tras esta introducción, el primero, se centra en reflexionar acerca del contexto teórico que puede ayudar a sustentar el análisis de las monedas sociales; por una parte: innovación social, dinámicas de proximidad y desarrollo local; por otra: sistema monetario, forma de creación de dinero y lógica de funcionamiento de las monedas locales/sociales; y, finalmente, se reflexiona sobre la relación de estas últimas con el desarrollo local. El segundo se dedica a realizar un análisis sintético de la situación de las monedas sociales existentes en España, haciendo especial referencia a las situadas en la aglomeración urbana de Sevilla. En el tercero se realiza un estudio comparado de algunas de las monedas sociales más significativas de las existentes en dicha aglomeración urbana, considerando sus orígenes, características y trayectorias, y comprobando, además, si pueden relacionarse con posibles procesos de desarrollo local. Finalmente, se recogen algunas conclusiones que sintetizan tanto las reflexiones realizadas como los resultados del trabajo de investigación.

Contexto teórico de referencia para el análisis de las monedas locales

Para poder profundizar en el análisis de las monedas locales es necesario reflexionar acerca de, al menos, tres aspectos básicos de interés. Por una parte, los procesos de innovación social que, asociados a la movilización colectiva y a la existencia de redes de colaboración horizontales, permiten implicar a las sociedades en procesos de desarrollo local de carácter integrado. Por otra, a los procesos de creación de dinero dentro del sistema monetario convencional que, pese a ser bastante desconocidos socialmente, conforman la base del funcionamiento económico neoliberal y, en consecuencia, resultan fundamentales para entender su lógica. Por último, las formas alternativas de producir dinero sin intereses que permiten la existencia y el funcionamiento de las monedas sociales.

Innovación social, dinámicas de proximidad, y desarrollo local

La innovación, entendida en sentido amplio, es considerada un factor clave para impulsar el dinamismo de empresas y territorios, siendo especialmente importante para estos últimos la llamada *innovación social* que, al hacer referencia a las relaciones que se establecen entre las empresas y el medio en el que éstas se insertan, se vincula a procesos de desarrollo localizados⁹.

⁹ Hillier, Moulaert, Nussbaumer, 2004; Moulaert, Martinelli y Swyngedow, 2004; Oosterlynck et al, 2013.

Para los objetivos de este artículo, esta última categoría conceptual adquiere aún mayor significado cuando se aplica a “la capacidad para producir, incorporar, transferir y ofrecer respuestas nuevas que sean capaces de aportar soluciones no convencionales a los problemas existentes en un determinado lugar - heredados o de origen reciente - tanto en el plano estrictamente económico como en otros también vinculados al concepto de desarrollo territorial”¹⁰. Desde esta perspectiva, la innovación social está estrechamente relacionada con el capital social que se define como la capacidad y habilidad de las comunidades y grupos sociales para trabajar conjuntamente por un objetivo común. Con uno y otro concepto se hace, pues, referencia a la capacidad de movilización colectiva que, sustentada y favorecida por la existencia de redes, conlleva a la implicación efectiva de la sociedad local en el desarrollo de proyectos comunes. Se trata así de una perspectiva teórica idónea para analizar a escala local el rol que juega la sociedad civil en las transformaciones socioeconómicas y territoriales.

Partiendo de la base de que la innovación social está ligada a la movilización ciudadana, al reforzamiento de la identidad local y a la colaboración entre personas y organizaciones, es evidente que puede contribuir a la expansión de prácticas económicas alternativas que, frente a los valores que fundamentan la lógica capitalista (maximización del beneficio, crecimiento económico continuo y competencia), promueven una economía basada en la existencia de redes horizontales de colaboración y la puesta en valor de recursos locales. En este mismo sentido llama la atención Levesque señalando que “las actividades de la economía social y solidaria se orientan efectivamente hacia los objetivos sociales y el interés colectivo en el amplio sentido de la innovación, mientras que su modalidad de coordinación, basada en la participación, y su forma institucional (modalidad de regulación en términos de distribución de poder y excedentes) no solo promueve la interacción y el flujo de información, sino también la deliberación y negociación de las partes interesadas”¹¹.

A su vez, no puede dejarse al margen que la colaboración se basa en la existencia de un clima de confianza mutua que está estrechamente ligado a la proximidad¹². La proximidad, entendida en un sentido amplio, es fundamental para promover procesos de desarrollo localizados, dado que en ellos, a la espacial, hay que añadir la proximidad organizativa (participación en tareas comunes), la proximidad institucional (entre quienes comparten valores morales y culturales), y la proximidad social (basada en relaciones de amistad)¹³.

La capacidad de impulsar el empoderamiento comunitario y, en consecuencia, la transformación social, está ligada, pues, al crecimiento de prácticas económicas alternativas que favorecen la conformación de un modelo de desarrollo socialmente inclusivo y territorialmente más sostenible¹⁴.

10 Méndez, 2016, p. 9.

11 Levesque, 2011, p. 11.

12 Gilly y Torre, 2000.

13 Boschma, 2005; Guridi y Pérez de Mendiguren, 2014.

14 Moulaert et al, 2005 y 2010; Blanco, Brugué y Cruz Gallach, 2014.

No hay que olvidar, además, que dichas prácticas están asociadas también a procesos de resiliencia urbana que en periodos de crisis, como el iniciado hace ya una década, no pretenden limitarse a volver a la situación de partida, sino evolucionar hacia un nuevo modelo de funcionamiento económico más respetuoso con la sociedad y con el medio ambiente¹⁵.

La creación de dinero en la lógica del sistema monetario

Para estudiar el papel asumido por las monedas sociales en el contexto actual es imprescindible partir de lo que significa el dinero y considerar las formas en que éste se crea como parte de la lógica de funcionamiento del sistema monetario. Sin pretender realizar aquí un análisis en profundidad de tales aspectos, lo que se sale de los objetivos de este artículo, sí es necesario hacer al menos una somera referencia a los mismos.

El dinero es básicamente un medio de intercambio, una unidad contable y un elemento fiduciario, puesto que su valor es simplemente el que se le acredita y confía. Como señalan Estrada y otros, “el dinero es una convención social que ha sido fundamental para el desarrollo de sociedades cada vez más complejas e interrelacionadas, ya que ha permitido incrementar exponencialmente las transacciones económicas y los contactos culturales entre diferentes grupos sociales”¹⁶.

Teniendo en cuenta lo anterior, resulta paradójico que sean bastante ignorados por la sociedad tanto el funcionamiento del sistema monetario como las formas de creación de dinero, y ello pese a tratarse de procesos fundamentales que sustentan la lógica económica capitalista¹⁷. No es de extrañar, sin embargo, que tal cosa suceda si se tiene en cuenta que el sector financiero está haciendo “deliberados esfuerzos por enmascarar sus actividades” y que los análisis realizados por buena parte de los economistas ortodoxos “ignoran por completo el dinero, la deuda y el sistema bancario...una conveniente preferencia que sin duda favorece al sector financiero”¹⁸.

Como es sabido, son los Estados, a través de sus bancos centrales, los responsables de la emisión y del mantenimiento del valor de la moneda. No es, sin embargo, suficientemente conocido que la creación de dinero sólo en parte corresponde a tales instituciones y organismos siendo, por el contrario, el sistema bancario privado el que genera “el 95 % del dinero que realmente circula”¹⁹. En efecto, los gobiernos permiten que los bancos privados emitan dinero, cosa que hacen a través de un mecanismo tan simple como la concesión de préstamos; se crea así un dinero prácticamente de la nada, porque está basado en la deuda, y que, además, faculta a los bancos a cobrar intereses por un dinero que nunca han tenido²⁰. Frente a lo anterior,

15 Paddeu, 2012; Blanco, Brugué y Cruz Gallach, 2014.

16 Estrada et al, 2013, p. 7- 8.

17 Taleb y Triana, 2009.

18 Pettifor, 2014, p. 26, 27 y 19.

19 Pettifor, 2014, p.27.

20 En este Sistema Bancario de Reserva Fraccionaria los bancos utilizan un coeficiente de caja como respaldo parcial de los depósitos recibidos, por lo que cuanto mayor sea el coeficiente de

parece evidente que el dinero y el crédito han de ser bienes comunes regulados por el Estado, de forma democrática²¹.

Los bancos privados, interesados en acumular capital, están pues condicionados por la concesión de préstamos, lo que supone generar cada vez más deuda; deuda para la que ellos establecen libremente la tasa de interés, lo que refuerza aún más su poder puesto que si no hay deuda, no hay dinero. Pero, a su vez, si los bancos no prestan dinero la economía entra en crisis, ya que el crecimiento económico está basado en el intercambio y para que éste se produzca es imprescindible el endeudamiento. De esta forma el proceso de endeudamiento es imparable y está asociado a un crecimiento económico ilimitado. Tal y como señala Pettifor al respecto, “el enorme poder otorgado a los bancos por la sociedad – el de crear dinero ‘de la nada’ – no debería ser usado para (su) propio enriquecimiento... como tampoco deberían los bancos utilizar los depósitos o préstamos de sus clientes minoristas como garantía para aumentar su propio endeudamiento y realizar sus prácticas especulativas”²².

El sistema monetario es claramente fiduciario y se crea en su mayor parte desde deuda bancaria que se salda a partir del pago de intereses. Promueve así el “crecimiento económico perpetuo, la predominancia de la relación de competencia frente a la de cooperación, y un paradigma mecanicista de la sociedad como suma de individuos que persiguen la acumulación particular”²³.

La inexistencia de límites a la creación de dinero es muy peligrosa; no hay que olvidar que ha sido precisamente la falta de supervisión pública a los bancos la que dio lugar a la creación de un exceso de dinero privado ficticio que, asociado a la deuda y utilizado para impulsar actividades económicas especulativas, reportaba grandes beneficios a los bancos mientras provocaba el estallido de una burbuja inmobiliaria y una crisis financiera de excepcional gravedad. No puede pues dejarse al margen el hecho de que “desigualdad e inestabilidad macroeconómica son consustanciales a una creación desregulada de dinero privado” y que aunque “los beneficios de crear dinero son inmediatos, los costes son a largo plazo y habitualmente los pagan otros; los que han aceptado ese dinero”²⁴.

Como señala Méndez, hay que tener en cuenta, además, que “buena parte de la recuperación postcrisis se ha basado en una expansión cuantitativa impulsada por los principales bancos centrales del mundo que, a base de imprimir dinero e inyectar en los circuitos financieros unos 12 billones de dólares con tasas de interés próximas a cero, consiguieron reactivar en parte los mercados, pero a costa de agra-

caja más difícil es que un banco quiebre, pero también será menor la proporción de créditos concedidos por unidad de depósito. En la UE el coeficiente establecido es inferior al 2 %, lo que significa que por cada 100 € depositados como ahorros en una entidad, ésta mantiene ese porcentaje como reserva legal y utiliza libremente el resto (algo más del 98 %), una cantidad que no tiene en sus depósitos. De esta forma, se presta dinero (obviamente con intereses) del que realmente no se dispone, creándolo artificialmente gracias a la asunción de deudas.

21 Capel, 2018 b.

22 Pettifor, 2014, p. 30.

23 Orzi, 2012, p. 124.

24 Estrada et al, 2013, p. 24.

var unos niveles de endeudamiento público y privado ya muy elevados, sin evitar por ello las previsiones de progresivo estancamiento económico a medio plazo que organismos tan poco críticos como la OCDE han realizado”²⁵.

Esta inadecuada gestión del sistema monetario ha permitido que el dinero, sometido a tasas de interés elevadas, se emplee prioritariamente en actividades especulativas, desatendiendo a las productivas que son las relacionadas con la economía real y las que contribuyen a la creación de empleo. Si, por una parte, se perdía la anterior concepción de la usura como práctica inmoral, por otra, la utilización de tasas de interés elevadas generaba nuevos problemas económicos al exigir inversiones crecientes, un mayor esfuerzo de los trabajadores y la utilización indiscriminada e irrespetuosa de recursos naturales que son finitos.

En este contexto, surgen dos dudas fundamentales: ¿Por qué los bancos privados crean dinero a través de las deudas, mientras los gobiernos les piden dinero a ellos en vez de crearlo directamente? ¿Puede ser económicamente eficiente, socialmente responsable y ambientalmente sostenible una economía que cada vez genera menos puestos de trabajo y se basa, además, en el crecimiento perpetuo? Tales cuestiones exigen una creciente atención por parte de la sociedad, habiendo sido ya analizadas muy críticamente por algunos estudiosos que tienen en cuenta sobre todo que “los sistemas monetarios y los mercados financieros han cortado los lazos que los vinculaban a la economía real y a las relaciones existentes en toda sociedad, incluidos sus valores y sus necesidades”, y que “las élites ricas, en connivencia con los entes reguladores y los gobernantes, se han apropiado de nuestros sistemas monetarios y socavado la confianza de la sociedad a fin de dirigir el sistema financiero en función de sus estrechos y perversos intereses”²⁶.

Monedas locales: una forma alternativa de producir dinero

Partiendo de la base de que la creación privada de dinero no tiene por qué ser un privilegio exclusivo de los bancos, no es de extrañar que hayan sido dos crisis financieras, la de 1929 y la de 2008, las que han motivado la proliferación de monedas sociales. Sin embargo, lo más interesante es comprobar cómo, una vez superadas dichas crisis, algunas de ellas han permanecido.

Con ciertos ensayos puntuales previos, las monedas locales surgen a principios del siglo XX, siendo todo un referente la Wir, vinculada a la Banca del mismo nombre que, creada en Suiza en 1934, sigue aún en activo. Tuvo que pasar, sin embargo, casi medio siglo para que en 1982 se creara en Canadá el primer sistema de crédito mutuo que constituye la base organizativa de la mayor parte de las monedas locales que actualmente se utilizan.

Pese a que no es posible conocer con exactitud el número de monedas sociales que actualmente están en circulación, estiman algunos que está en torno a las cinco

25 Méndez, 2018, p.3.

26 Pettifor, 2014, p. 35.

mil, distribuidas por más de sesenta países de todo el mundo²⁷. Aunque con un mayor desarrollo en Europa y América, su extensión territorial es creciente, pudiéndose encontrar en Norteamérica (Canadá: LETS...; EE.UU: Ithaca...; México: Tlaloc...), Centroamérica (Costa Rica y Honduras: UDIs...), Sudamérica (Argentina: SOL...; Brasil: Palma...; Chile: Talentos...), Asia (Japón: Wat...; Tailandia: Bia Kud Chum...) o Europa (Alemania: Wära...; Bélgica: Ecoiris...; Francia: SOL-Violette ...; Gran Bretaña: Bristol pound...; Países Bajos: Samen-Doen...).

Junto a lo anterior, una muestra de la atención que dichas monedas despiertan es la elevada participación que se viene alcanzando en los encuentros internacionales dedicados a su análisis. Desde 2011 han sido ya cuatro las conferencias internacionales sobre monedas sociales celebradas: la primera en Lyon, y las siguientes en La Haya (2013), Salvador de Bahía (2015) y Barcelona (2017). El objetivo general de todas ellas ha sido reflexionar acerca de las monedas sociales, su comportamiento, su evolución, su capacidad para fomentar un desarrollo plenamente sostenible, y la importancia que adquiere la asunción de valores sociales (confianza, cooperación, solidaridad...) como garantes de su supervivencia.

Las monedas sociales no han de confundirse con otras monedas alternativas que vienen surgiendo desde 2008, como las criptomonedas o divisas electrónicas, que utilizan diferentes sistemas digitales de intercambios; son los casos de Bitcoin (2009), Litecoin (2011), Ripple (2012), Dogecoin (2013) y Ethereum (2015). Aunque ambos tipos pretenden generar dinero al margen del sistema financiero internacional, las monedas alternativas de ámbito local tienen un marcado carácter social y evitan ser utilizadas como medio de acumulación, mientras ponen el acento en la circulación y el intercambio.

Al igual que ocurre con la moneda oficial, las monedas sociales pretenden servir de unidad de intercambio y asignar valor a los bienes y servicios intercambiados. A diferencia de las convencionales, evita la especulación pues, aunque estén vinculadas a deudas, lo están libres de intereses y, al no generar intereses, no tiene sentido ahorrar. Junto a esto, otra diferencia es que se vinculan a la economía real, sosteniéndose en algún bien o servicio intercambiable. En definitiva, se crea así dinero para un ámbito local que, además de estar basado en relaciones de confianza y reciprocidad, está centrado exclusivamente en satisfacer las necesidades de las personas, comunidades y ámbitos locales.

Se trata, pues, de monedas de ámbito local y, por tanto, de circulación restringida, ya sea a una comunidad o a un territorio, lo que explica la tolerancia de las autoridades monetarias a su emisión. Dentro de las mismas se diferencian dos tipos principales: las comunitarias y las complementarias, aunque también existen modelos mixtos²⁸. Las *comunitarias* son monedas que, alejándose de las prácticas de mercado, están restringidas a sus usuarios y funcionan como sistemas de crédito mutuo para realizar intercambios sin ánimo de lucro. Son también conocidas como

27 Orzi, 2012.

28 Rivero y González, 2015.

LETS (Local Exchange Trading Systems) o SEL (Système d'échange local) y son las monedas que suelen tener mayor incidencia en la transformación tanto de la lógica de mercado como de las relaciones sociales que éste genera. Para las segundas se utiliza el término de *complementarias*, dado que, al estar respaldadas por la moneda oficial, se articulan al sistema monetario oficial complementándolo; son impersonales y tienen validez en un determinado territorio en el que pueden ser utilizadas por todas las personas que se encuentren en él. Esta segunda modalidad permite integrar mejor a productores y comerciantes y suele favorecer un consumo más responsable, pero resulta, por el contrario, menos transformadora socialmente que la anterior. Junto a unas y otras existen, además, modelos que pueden considerarse mixtos. Surgen cuando una moneda comunitaria, es decir de crédito mutuo, utiliza en parte moneda oficial en sus mercados como fórmula para financiar algunos proyectos.

Por su parte, Hirota²⁹ realiza una clasificación más detallada de los distintos modelos de monedas alternativas, tomando como criterio el respaldo para su creación y emisión. Según este autor, podrían llegar a diferenciarse cuatro tipos básicos: las sustentadas en el intercambio de bienes y/o servicios, las basadas en el crédito mutuo, las emitidas como crédito bancario y las que no se vinculan a un bien o un servicio.

Además de existir diferencias entre estas monedas en cuanto a su forma de organización y respaldo en su emisión, también se pueden encontrar variantes relacionadas con sus objetivos, sumando al de promover el desarrollo local, los comportamientos medioambientalmente sostenibles (Eco- Iris, Bélgica); con los actores a los que se dirigen, pequeñas y medianas empresas en vez de a ciudadanos (Wir, Suiza); o con su ámbito territorial de afección, la región y no sólo el espacio local (Chiemgauer, Alemania).

Monedas sociales y desarrollo local

Como se ha señalado, las monedas sociales constituyen una forma de respuesta de la sociedad civil a las disfuncionalidades del modelo económico y del sistema monetario imperante y nacen con un cuádruple objetivo: corregir los efectos del sistema monetario convencional, que prima la acumulación frente al intercambio; promover la economía local, lo que propicia, a su vez, la creación de empleo; favorecer el desarrollo de economías de proximidad que, basándose en recursos que en su mayor parte están relacionados con las capacidades, saberes y habilidades de las personas (intelectuales, creativas, manuales...), contribuyan a satisfacer las necesidades de los usuarios; redefinir y reconstruir las estructuras sociales propiciando y priorizando la autonomía, la cooperación, la solidaridad, la participación y la inclusión social³⁰.

29 Hirota, 2017.

30 Primavera y Wautiez, 2001; Orzi, 2010; Orzi, 2012; Rivero y González, 2015.

Con estos fines, las monedas sociales se presentan como herramientas de un modelo alternativo de desarrollo basado en la sostenibilidad en el ámbito local que consiga conciliar y equilibrar el desarrollo económico y social, con la conservación medioambiental. La relación estrecha entre moneda social y desarrollo local se comprueba, por tanto, en las tres esferas de la sostenibilidad.

Respecto al desarrollo económico, hay que destacar que esta práctica fija la riqueza al territorio al basarse en una moneda de curso local. Al sustentarse sobre un sistema de intercambio y relaciones más solidarias, propugna un comercio justo y ético. Además, pone en valor ciertos recursos económicos que se excluyen de la economía convencional y que, a veces, se engloban en la economía informal y en la economía del don³¹.

Desde el punto de vista social, contribuyen a reducir las desigualdades y a favorecer la cohesión, pues permite, por una parte, la reinserción de personas excluidas del mercado laboral convencional y, por otra, que otros colectivos desfavorecidos puedan tener acceso al dinero y al intercambio económico. Igualmente, se basan en un modelo alternativo de convivencia y relaciones, donde la cercanía juega un papel fundamental; de este modo, la proximidad de lo local favorece los contactos vecinales, a partir de los cuales se vertebra la comunidad, reproduciendo el capital social y reforzando la identidad local y el sentido de pertenencia a un territorio.

Los objetivos de desarrollo económico y social van unidos intrínsecamente a la sostenibilidad medioambiental a partir de propuestas que, al basarse en la producción local, contribuyen a reducir los desplazamientos, alientan el consumo responsable y propugnan la agricultura natural y, en consecuencia, ayudan a reducir la huella ecológica.

Con todo lo señalado, no se puede negar su limitado alcance, tanto espacial como en número de usuarios, siendo ésta, precisamente, una de las principales críticas realizadas al uso de estas monedas; no obstante, no puede dejarse al margen que a otras escalas sería más difícil la consecución de algunos de sus objetivos. Pese a estas críticas, es evidente que pueden llegar a ser un buen instrumento para el desarrollo local.

El creciente interés despertado en España por las monedas sociales y su presencia en la aglomeración urbana de Sevilla

En España el interés por las monedas sociales ha crecido de forma considerable durante los últimos años, pero no existen cifras seguras sobre su número ya que mientras es relativamente fácil conocer las que se van creando, no lo es tanto saber cuántas de ellas se mantienen activas. En el año 2013 se contabilizaban unas setenta, y parece que actualmente su número se eleva a algo más de cien³².

Al igual que ocurre a escala internacional, en España se vienen celebrando encuentros, en este caso anuales, cuyo objetivo es la reflexión colectiva sobre las mo-

31 Cortés, 2008.

32 15Mpedia.

nedas locales y su incidencia social, cultural y económica. El primero de ellos tuvo lugar en Vilanova i la Geltrú en 2012, localizándose los siguientes en Sevilla (2013), Valencia (2014), Murcia (2015), Alcalá de Henares (2016), Jerez de la Frontera (2017) y Rivas Vaciamadrid (2018).

Junto a estos encuentros, constituye una interesante muestra del interés despertado por estas monedas en el mundo empresarial la creación en Cataluña del Instituto de la Moneda Social. Este proyecto de la Fundación INEVAL tiene por misión investigar e informar sobre sistemas monetarios alternativos al oficial, promover un nuevo paradigma financiero y monetario -que ayude a solucionar problemas sociales, económicos y medioambientales-, e impulsar la utilización de este tipo de monedas.

Ha surgido, además, el proyecto *Viaje de la Ardilla*. Su título está basado en la fábula de la ardilla que podía ir desde Gibraltar a los Pirineos de rama en rama sin necesidad de pisar el suelo, aunque en este caso se pretende que el lugar de la ardilla lo ocupen personas que, en vez de viajar entre árboles, lo hagan de moneda social en moneda social viviendo sólo con lo que con dichas monedas pueda intercambiar.

Como en otros ámbitos de España, en la aglomeración urbana de Sevilla también se identifican diferentes ejemplos de monedas sociales. Dicho ámbito, por su población, ocupa la cuarta posición en el sistema urbano español (detrás de Madrid, Barcelona y Valencia) siendo su núcleo central, Sevilla, la mayor ciudad de Andalucía y la capital de la región.

Los efectos de la grave crisis sistémica iniciada en 2008 han sido en este ámbito devastadores, derivando en unas tasas de desempleo del 31% en 2012 para el conjunto de la aglomeración, que en 2016 sólo habían descendido al 28%³³; bastante más altas que las existentes en España (24% en 2012 y 20% en 2016)³⁴. Con tales cifras no es de extrañar que hayan crecido significativamente las desigualdades poniéndose claramente en evidencia que, como han destacado algunos estudiosos, “la crisis económica ha revelado la realidad que se escondía debajo de la utopía neoliberal: el crecimiento exponencial de las desigualdades; el endeudamiento como instrumento de control social; y una globalización que fragmenta más que agrupa”³⁵.

En este contexto han tenido lugar diferentes procesos de movilización colectiva y respuestas por parte de la ciudadanía con el propósito de buscar propuestas alternativas al sistema económico o al menos minimizar algunos de los problemas derivados de la crisis, entre las que, como se viene señalando, se encuentran las monedas sociales. Si bien es cierto que el origen de estas monedas no tienen por finalidad solventar los problemas de liquidez que la población pueda tener en momentos de crisis, sí ha servido de revulsivo al respecto. En consecuencia, al igual que ha sucedido en otros lugares en España, las monedas sociales han proliferado con la crisis en la aglomeración urbana de Sevilla.

33 Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, 2017.

34 Instituto Nacional de Estadística, 2018.

35 Ramoneda, 2014, p. 13.

Tal y como se recoge en el cuadro 1, la mayoría de las monedas se han creado entre 2012 y 2013, precisamente los años más duros de la crisis, cuando se observaron las tasas de paro más elevadas y la desaceleración económica fue mayor.

Cuadro 1. Monedas sociales en la aglomeración urbana de Sevilla

Moneda	Origen y actividad en 2018	Territorio	Tipo	Usuarios	Promotor	Proyectos asociados
Puma	2012 Activa	Ciudad central: Casco antiguo norte.	LETS	800 (2017)	Red de Decrecimiento de Sevilla	-Mercapuma -Mercado de trueque -Banco del tiempo -Central de abastecimientos -Pumafunding -Programa radio <i>La farsa monea</i>
Jara	2012 Inactiva	Primera y segunda corona: Comarca del Aljarafe	LETS	280 (2014)	Grupo de ciudadanos	-Mercado -Mercado trueque -Banco del tiempo
Chábir	2013 Inactiva	Primera corona: Alcalá de Guadaíra	LETS	145 (2015)	-Asamblea 15M de Alcalá de Guadaíra -Asociación consumo ético "La Talega"	-Mercachabir -Mercado trueque -Banco del tiempo
Ossetana	2013 Activa	Primera corona: San Juan de Aznalfarache	Moneda complementaria	Dependiente del número ayudas del ayuntamiento	Ayuntamiento y Asamblea de Cooperación por la Paz	
Oliva	2013 Actividad intermitente	Ciudad central: Polígono Sur	LETS	120 (2014)	Asociación de familias "La Oliva"	Mercado
Alcor	2014 Inactiva	Primera y Segunda corona: Comarca de los Alcores	LETS	100 (2014)	Grupo de ciudadanos	Mercadillos
El Kinto	2016 Activa	Primera corona: Dos Hermanas	LETS	No se ha proporcionado este dato	Asamblea 15M de Montequinto	-Mercado -Local autogestionado <i>Otro mundo es posible</i>

Fuente: Rivero, y González, 2015, y elaboración propia.

Desde 2012 han sido siete las monedas sociales creadas en la aglomeración urbana de Sevilla: Puma en la zona norte del casco antiguo de la ciudad central, Jara en la comarca del Aljarafe, Chábir en Alcalá de Guadaíra, la Ossetana en San Juan de Aznalfarache, Oliva en el barrio del Polígono Sur de Sevilla, Alcor en la comarca de los Alcores y El Kinto en el barrio de Montequinto de Dos Hermanas. Si llamativo es el número de monedas sociales creadas en este ámbito en tan sólo cuatro años, también lo es que en 2018 sólo funcionen tres de ellas: Puma, Ossetana y El Kinto; el resto, ha desaparecido o cesado su actividad temporalmente.

Las monedas sociales se localizan en diferentes sectores de la aglomeración, desde la ciudad central hasta la primera y segunda corona, cubriendo más del 71% de la superficie de este ámbito; ahora bien, no todo el espacio metropolitano está cubierto por este tipo de iniciativa, ni tiene la misma presencia territorial. Así, no existen monedas sociales en la zonas norte y sur de la corona metropolitana, mientras la ciudad central y las comarcas del Aljarafe y de los Alcores, situadas al oeste y al sureste, concentran a seis de las siete que han llegado a crearse (figura 1).

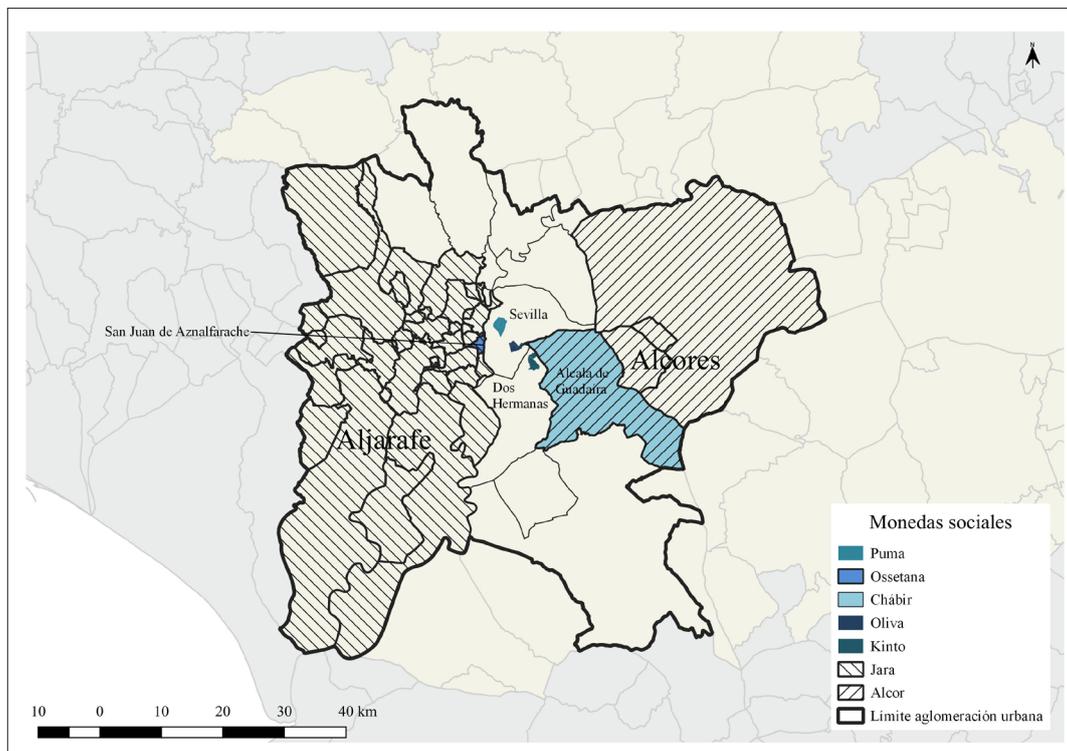


Figura 1. Escalas de afección de las monedas sociales en la aglomeración urbana de Sevilla.

Fuente: Elaboración propia.

Además de las diferencias en cuanto a su ubicación, las escalas espaciales de afección son también distintas pues, mientras unas tienen una dimensión de barrio, son los casos de las existentes en el casco histórico norte y en el Polígono sur de Sevilla y Montequinto en Dos Hermanas, otras lo tienen municipal, las de San Juan de Aznalfarache y Alcalá de Guadaíra, e incluso comarcal, las del Aljarafe y los Alcores (figura 1).

En el ámbito objeto de atención, al igual que se observa en Andalucía³⁶, predominan las monedas tipo LETS (Local Exchange Trading Systems) y sólo hay una complementaria, la de San Juan de Aznalfarache. El que su tipología difiera del resto puede tener su explicación en el hecho de que sea una administración, en este caso el Ayuntamiento, la que ha promovido la Ossetana. El resto de las monedas han surgido para dar respuesta a inquietudes de diversos colectivos de ciudadanos, agrupados en asociaciones u organizados a partir de diferentes redes o proyectos. Muchos de estos últimos, al igual que sucede para otro tipo de prácticas económicas alternativas, han emanado del movimiento ciudadano 15M; ejemplo de ello son las monedas de Alcalá de Guadaíra y Dos Hermanas.³⁷

Determinar el número de usuarios que han llegado a emplear estas monedas sociales no es fácil, pues, como se recoge en las entrevistas realizadas, una cosa es el número de cartillas existentes (dato del que tienen constancia los grupos motores) y otra los usuarios que llegan a utilizarlas de facto. En el conjunto de la aglomeración el número de usuarios que ha podido emplearlas desde que se creara la primera en 2012 parece que ronda las 1.500 personas, siendo el Puma la que, con diferencia, cuenta con un mayor número de usuarios (800). En el tiempo que han estado activas, la Jara (280) era la segunda en importancia después del Puma, a la que seguían Chábir (145), Oliva (120) y Alcor (100). En el caso de Ossetana, el número de usuarios oscila dependiendo de las ayudas sociales concedidas por el Ayuntamiento, como después se comenta.

Es interesante resaltar cómo, la creación de una moneda social ha derivado en la aparición de otros proyectos anexos, por lo que a los tradicionales mercados agroalimentarios se suman otros como los de trueque, bancos del tiempo, locales autogestionados y microcréditos sin intereses.

A modo de resumen se podría decir que en la aglomeración urbana de Sevilla predominan las monedas sociales tipo LETs, que se localizan fundamentalmente en la ciudad central y la primera corona metropolitana. Estas monedas, impulsadas por organizaciones de ciudadanos movilizados a raíz de la crisis de 2008, suelen sumar a este proyecto otros también inscritos en las denominadas prácticas económicas alternativas: bancos del tiempo, mercados sociales, mercados de trueque...

Un mismo espacio metropolitano y tres formas de entender y evolucionar las monedas sociales: Puma, Chábir y Ossetana

Si de interés es conocer la existencia de monedas sociales en un determinado territorio, por cuanto constituye una expresión de los procesos de innovación social con posible incidencia en el desarrollo local, más lo es reflexionar sobre su origen, objetivos y motivación, las características de su organización y gestión, su funcio-

³⁶ Rivero y González, 2015.

³⁷ El 15M hace referencia al movimiento ciudadano surgido en España a raíz de la crisis sistémica iniciada en 2008. Este movimiento, agrupado en asambleas descentralizadas en los barrios de las ciudades, pretende lograr un cambio en el modelo económico y las formas de gobierno a través de una democracia más participativa.

namiento, la existencia de redes y los posibles conflictos surgidos en su evolución; a lo que habría que sumar las cuestiones relacionadas con su significación territorial y ambiental, y su perdurabilidad a lo largo del tiempo. Se trata, pues, de comprobar en qué medida estas prácticas pueden contribuir a la instauración de un modelo socio-económico que sitúe a las personas por delante de los intereses económicos, a la vez que sea respetuoso con el medio ambiente y, por supuesto, que permita generar procesos de desarrollo.

Para poder llevar a cabo un análisis de este tipo se han seleccionado tres monedas sociales: Puma, Ossetana y Chábir. Cada una de ellas representan las diferentes realidades que, en relación a este tipo de prácticas, han tenido lugar en este territorio: Puma y Chábir se corresponden con monedas tipo LETs surgidas de movimientos ciudadanos: la primera, localizada en la ciudad central y a escala de barrio, es la que reúne a un mayor número de usuarios, sigue funcionando desde su nacimiento y ha dado lugar a la creación de otras actividades económicas alternativas, lo que la ha convertido en un referente no sólo urbano y metropolitano, sino también a otras escalas. La segunda, Chábir, se diferencia de la anterior tanto por su ubicación (primera corona sur) y su escala espacial (municipal), como por su envergadura y evolución (activa sólo algo más de dos años). Por su parte, Ossetana es la única moneda social de tipo complementario surgida de la iniciativa pública en esta aglomeración urbana y supone, por tanto, un ejemplo de la institucionalización de este tipo de proyectos. Como se recoge en la introducción, para llevar a cabo este análisis se han realizado entrevistas semi-estructuradas³⁸ a miembros de los grupos motores de Puma y Chábir, y a los responsables de la gestión de la Ossetana.

Sobre sus orígenes, objetivos y motivaciones

Los orígenes, objetivos y motivaciones de las monedas sociales de la aglomeración urbana de Sevilla parecen divergir según su tipología, aunque para todas ellas el revulsivo ha sido el mismo: la crisis sistémica iniciada en 2008. Puma y Chábir nacen tras un taller sobre la creación de monedas sociales celebrado en 2011 en la Casa del Pumarejo y, según se recoge en las entrevistas, comparten como objetivos: generar una economía alternativa, implantar formas de consumo que fortalezcan las relaciones humanas y propiciar una economía de los cuidados.

La Ossetana, por su parte, surge como una iniciativa municipal que persigue la gestión de ayudas a familias desfavorecidas y el impulso de la economía local. El proyecto de esta moneda se asienta sobre varios pilares: la dinamización económica, la solidaridad, la participación ciudadana, la economía colaborativa y el desarrollo local.

Los intereses y motivaciones de las personas que se deciden a utilizar una moneda social pueden llegar a ser muy diferentes, lo que en algunos casos se ha mostrado como un factor clave para el debilitamiento de esta iniciativa. Un ejemplo es la moneda Chábir en la que, según las entrevistas, algunos de sus usuarios han

38 Se han realizado un total de nueve entrevistas: tres por cada moneda social.

estado por conciencia (recuperación de valores comunitarios), otros por entretenimiento y otros por necesidad, lo que ha derivado en discrepancias en cuanto a su envergadura y funcionamiento hasta el punto de provocar el fin de este proyecto, sea éste definitivo o no. Pese a la diversidad de los usuarios del Puma, todos parecen compartir la necesidad de un cambio de paradigma de valores y la transición hacia otro modelo económico, social y ambiental. En el caso de Ossetana, la motivación es muy diferente pues, frente a la pretensión de buscar un nuevo modelo de funcionamiento económico, persigue corregir las deficiencias del existente sin ponerlo en cuestión ya que, mediante ayudas sociales a las personas en riesgo de pobreza, pretende contribuir a la cohesión social y al fortalecimiento de la sociedad civil.

Tal y como se ha recogido en las entrevistas, la moneda social ofrece empoderamiento. *Ayuda a obtener las cosas más básicas y eso es sinónimo de libertad. Permite sentirse autosuficiente y cuidar de los demás. Sus usuarios más que ciudadanos nos consideramos "cuidadanos"*³⁹. *Favorece la cobertura de necesidades básicas, capacita para romper esquemas que nos vienen dados, pero lo más importante es su contribución al empoderamiento de las personas*⁴⁰. Estas frases resumen bien la utilidad y los beneficios asociados a estas monedas, que parecen coincidir en los tres casos, repitiéndose como ventajas y beneficios: facilitar el acceso a productos y servicios a personas con escasos recursos económicos, promover la cohesión social a través de redes de apoyo o reciprocidad, generar participación ciudadana, desarrollar una economía alternativa y fomentar la economía local.

La contribución de las monedas a generar sentimiento de pertenencia a un municipio parece un beneficio especialmente significativo para las dos que tienen una escala municipal, Alcalá de Guadaíra y San Juan de Aznalfarache, pues en los últimos años buena parte de su crecimiento poblacional se ha debido a procesos de inmigración. Asociadas a todas ellas se pueden identificar algunas dinámicas de transformación, tanto individuales como colectivas. Respecto a las individuales, hay varios ejemplos de personas cuya participación en los mercadillos les ha llevado a inaugurar su propio negocio. Colectivamente, se observan procesos de mayor integración de los vecinos del municipio, así como el incremento de la solidaridad colectiva.

En el caso del Puma y como extensión de sus actividades, es relevante la creación de *Pumafunding*, una herramienta de financiación de microcréditos sin intereses, dirigido a proyectos individuales o colectivos que comparten los valores fundacionales de la moneda. Junto a lo anterior, hay que hacer referencia al programa de radio *La farsa monea*, emitido por Radiópolis, que no sólo informa sobre las actividades relacionadas con el funcionamiento de ésta y otras monedas, sino que también difunde información de otros proyectos que comparten sus mismos valores. No se puede olvidar que, la propia moneda y sus actividades conexas, hay que contextualizarlas en el proyecto de transformación social que da sentido al centro au-

39 Entrevista 4.

40 Entrevista 5.

to gestionado Casa Grande del Pumarejo, situada en la zona norte del casco antiguo de Sevilla.

Sobre las características de su organización, gestión y funcionamiento

Puma y Chábir comparten una estructura muy semejante a partir de un grupo motor encargado de coordinar, promover y gestionar el uso de la moneda social, que se apoya en diferentes comisiones y grupos de trabajo. Para formar parte de un grupo motor no se exige más requisito que el compromiso de trabajar activamente en la organización y gestión de las monedas. En la del Puma se han ido manteniendo en el tiempo buena parte de los miembros del grupo motor pionero, lo que no sucedió en el caso de Chábir, donde se produjeron cambios significativos en los integrantes de la coordinadora mientras estuvo funcionando. En ambos casos, la toma de decisiones se realiza de forma asamblearia. Al ser la Ossetana un proyecto institucional, su organización y gestión es llevada a cabo por el Ayuntamiento en colaboración con la organización no gubernamental Asamblea de Cooperación por la Paz (ACPP) y la Asociación de Comerciantes San Juan Abierto.

El funcionamiento de las monedas es muy similar en los casos de Puma y Chábir, pues en las dos los intercambios se registran en dos canales diferentes: por una parte, una cartilla en papel, que cuando se abre está a cero y se permite un saldo negativo de -100 pumas o chabires, en la que queda constancia de los intercambios realizados; y, por otra, la plataforma informática CES (Community Exchange System) donde se recogen las ofertas y demandas, para ser visualizadas por todos los usuarios. En el caso del Puma, desde 2017 se está utilizando una cartilla digital en base a un sistema de clickcoin apoyado en una app; además, la plataforma CES se complementa con telegram, un supergrupo de mensajería instantánea para publicar y consultar ofertas y demandas.

Por lo que se refiere a Ossetana, para su funcionamiento, además del Ayuntamiento que es quien respalda todo el proceso, resultan fundamentales la Asamblea de Cooperación por la Paz (ACPP) y la Asociación de Comerciantes San Juan Abierto. El Ayuntamiento transfiere el dinero de las ayudas sociales a esta ONG, quien “convierte” los euros en Ossetanas y las transfiere al Ayuntamiento que hace llegar las Ossetanas a las familias con necesidades; los comerciantes que participan (seleccionados por la asociación de comerciantes) devuelven las Ossetanas al Ayuntamiento, quien vuelve a convertirlas en euros. Según se ha manifestado en las entrevistas, el papel de esta ONG y de la Asociación de Comerciantes es fundamental porque garantizan la transparencia del proceso y la fiabilidad de la moneda, además de evitar que puedan cuestionarse decisiones tomadas exclusivamente por el Ayuntamiento. Desde abril de 2016 se ha agilizado el funcionamiento de la moneda gracias a la utilización de una aplicación de móvil de clickcoin.

Sobre la existencia de redes

En sí mismas, las monedas sociales son redes de apoyo y reciprocidad que intercambian bienes y servicios entre sus usuarios. Las redes que conforman se apoyan en la confianza y la ayuda mutua, favoreciendo con ello la cohesión social de sus integrantes. También se pueden identificar relaciones de colaboración con administraciones, instituciones, asociaciones, ONGs, u otras monedas.

En los casos analizados se pueden comprobar dos comportamientos diferentes según se trate, por un lado, de Ossetana o, por otro, de Puma y Chábir. La primera, por su propia idiosincrasia, mantiene relaciones con administraciones locales que han puesto en marcha este tipo de monedas o pretenden hacerlo; tal es el caso de la colaboración establecida con los ayuntamientos de Bristol, Sta. Coloma de Gramanet, Barcelona, Sevilla y Córdoba. También llegan a colaborar con la Junta de Andalucía, la Universidad de Sevilla e incluso con entidades bancarias como La Caixa.

Por su parte, Puma y Chábir no han mantenido relaciones con administraciones, mientras éstas son habituales con otras monedas, siendo más numerosas cuanto más próximas territorialmente se encuentren éstas. Además, es fluida la colaboración del Puma con el centro social autogestionado de la Casa Grande del Pumarejo, la Red de Decrecimiento de Sevilla, Solidaridad Internacional de Andalucía y Huerto del Rey Moro (huerto social autogestionado que ocupa ilegalmente terrenos de la administración regional), puesto que integrantes del grupo motor y usuarios de la moneda participan también en estos proyectos.

Sobre su significación territorial y ambiental

Desde el punto de vista del significado territorial de este tipo de prácticas se pueden hacer tres análisis. Por un lado, está el ámbito espacial de difusión en razón de los usuarios. Por otro, la procedencia y extensión de los bienes y servicios intercambiados a través de estas monedas. Por último, se suma a los anteriores, su capacidad para reforzar la identidad territorial.

Por lo que se refiere a la escala espacial de afección de esta práctica, en los ejemplos seleccionados se identifica como idóneas tanto la local como la de barrio, pues la proximidad física repercute en el nivel de confianza, que es la base para el establecimiento de vínculos entre personas. Según Cortés “han de ser sistemas con una dimensión espacial limitada, basados en conceptos de vecindad, solidaridad, conocimiento y confianza mutuos”⁴¹.

Para su buen funcionamiento debe afectar a un grupo muy reducido, en el que se compartan los valores de la moneda social. Un ámbito muy local (pueblo, barrio, comunidad) en el que se conozcan todos los implicados y exista confianza⁴².

Además, todas parecen estar bien integradas en el territorio en el que se aplican y no se perciben reacciones negativas de los vecinos.

41 Cortés, 2008, p.17.

42 Entrevista 3.

En relación a la extensión de los intercambios, en el acceso a los productos y servicios se tienen en cuenta criterios de sostenibilidad ambiental y de índole ética o cultural, basándose en un consumo de proximidad y de productos ecológicos y/o artesanales. Junto a todo lo anterior, la promoción del intercambio de bienes de segunda mano en los mercados sociales y mercados de trueque, el énfasis en el reciclaje y la detracción del transporte privado están estrechamente relacionados con la sostenibilidad medioambiental. Cuando este principio no se mantiene puede debilitar el proyecto, como así sucedió en el caso de Chábir.

Su significación territorial va más allá pues, no hay que dejar al margen la capacidad que pueden llegar a tener estas prácticas económicas alternativas al favorecer la conformación de territorio -entendido éste como algo más que un espacio geográfico- en tanto en cuanto llegan a reforzar la identidad y el sentimiento de pertenencia a un barrio o municipio, al compartir sus usuarios un proyecto en común. Desde esta perspectiva, hay que entender el territorio no como un simple sustrato espacial en el que los habitantes desarrollan su vida, sino como el resultado de las interrelaciones sociales.

Sobre sus trayectorias y perdurabilidad en el tiempo

Desde su creación pueden observarse cambios significativos en las tres monedas, que van desde modificaciones en su estructura, forma de organización y funcionamiento, hasta la reformulación o reorientación de los propios objetivos fundacionales, pudiendo diferenciarse recorridos bien diferentes en los casos estudiados. La forma de hacer frente a todos estos cambios a lo largo de su trayectoria ha sido clave para su perdurabilidad en el tiempo.

Significativos son los cambios relativos a la estructura y organización de Ossetana. En un primer momento, se intentó llevar a cabo el proyecto con la colaboración de una entidad bancaria, La Caixa, que expidió unas tarjetas donde quedaba constancia de las compras realizadas a partir de las ayudas sociales, pero no funcionaron debidamente. Con posterioridad, comenzó la colaboración del Ayuntamiento con la Asamblea de Cooperación por la Paz (ACPP) y la Asociación de Comerciantes San Juan Abierto a partir de la emisión de vales de 10 euros; en este caso, los problemas con su gestión derivaron en la creación de la moneda actual para cuyo funcionamiento sigue siendo fundamental la colaboración entre el Ayuntamiento, la Asamblea de Cooperación por la Paz y la asociación de comerciantes. Si, inicialmente se plantearon todas estas actuaciones para suplir mediante ayudas sociales las necesidades más básicas de las familias del municipio con escasos recursos, en la actualidad se intenta extender a productos de segunda necesidad (higiene básica). Pese a todos estos cambios, los objetivos fundacionales no han sido modificados desde los inicios.

Respecto a Puma, su principal problema ha sido la gestión de la moneda para un número de usuarios que en algunos momentos ha rondado los 900. Este hecho ha exigido determinados cambios, como la contratación de personal más allá de los

voluntarios que la gestionan, y la incorporación de nuevas tecnologías para facilitar el control de los intercambios (clickcoin y telegram). Al igual que Ossetana, estas novedades no han supuesto alejarse de los objetivos fundacionales de la moneda.

Bien diferente ha sido la evolución experimentada por Chábir, hasta el punto de haber dejado de funcionar, al menos temporalmente. Los problemas desencadenantes del fracaso de esta moneda son varios. Uno de los más importantes quizá sea la escasa implicación de las personas que se fueron sumando al proyecto y su falta de convencimiento sobre los valores originales de la moneda pues, como se indica en una entrevista, había personas que empezaban a ver la moneda social más como negocio que como red colaborativa⁴³.

Se pueden identificar dos exponentes del distanciamiento de los valores originales de esta moneda en: por un lado, la evolución que experimentó el mercadillo vinculado a ella; y, por otro, la pérdida de prácticas social y ambientalmente sostenibles. El mercadillo de la moneda y de trueque llegó a convertirse en un mercado convencional al aire libre y, como se ha indicado en alguna entrevista,

la perspectiva mercantilista, materialista e individualista, se imponía a veces respecto al carácter solidario y comunitario de la moneda social⁴⁴.

Otro ejemplo fue el distanciamiento de prácticas sostenibles, pues comenzaron a realizarse intercambios de productos perecederos con otras poblaciones que, además, de aumentar la distancia, dejaban de repercutir en el entorno local.

Junto a los dos anteriores, otro problema parece estar relacionado con el perfil de los usuarios en cuanto a su nivel cultural y económico, lo que provocó que existieran diferentes formas de entender el proyecto. De este modo, como se ha expuesto en una entrevista,

mientras que los usuarios con más posibilidades podían ver la moneda como “un juego”, incluso un modo de promoción de su actividad económica normal, para otros, los que poseían menos recursos, suponía un instrumento económico alternativo muy necesario⁴⁵.

Se suma a los anteriores otro inconveniente muy característico de este tipo de monedas: su excesiva acumulación o su resultado deficitario. Pierde sentido en el primer caso y es contraproducente en el segundo. Respecto a la acumulación, se pensó en el aplicar una “tasa de oxidación” del 5% del saldo medio de la cartilla o hacer caducar completamente el saldo; y, en cuanto al déficit, se impuso el límite del -100 chabires.

Para hacer frente a todos estos problemas se llegó a aplicar diferentes medidas correctoras pero ninguna de ellas pudo evitar el fracaso del proyecto. Por una parte, se estableció un punto de encuentro, complementario al mercado, para promover el uso de la moneda social según su lógica fundacional. Otra opción fue la de impulsar fórmulas mixtas para los intercambios, pudiendo combinar chabires y euros

43 Entrevista 2.

44 Entrevista 2.

45 Entrevista 3.

para motivar con ello el empleo de la moneda social reforzando así los intercambios internos de la red, al tiempo que podía responder a la necesidad de obtener dinero convencional por determinados productos. Junto a todas estas medidas, se estableció un límite de déficit y de acumulación. Ninguna de estas actuaciones pudo finalmente evitar el fracaso del proyecto y hoy por hoy el Chábir ha dejado de funcionar.

Algunas conclusiones

Durante las últimas décadas, pero especialmente tras el inicio de la Gran crisis, se observan procesos de deterioro económico, social, ambiental y democrático que, asociados a una creciente pérdida de valores morales, alertan acerca del futuro de las sociedades y del planeta.

La crisis iniciada a finales de la primera década del presente siglo, que inicialmente parecía circunscribirse al ámbito financiero e inmobiliario, ha tenido múltiples dimensiones, que han evidenciado la insostenibilidad del modelo económico, social, y ambiental imperante⁴⁶. A ello se añade que, las políticas de carácter neoliberal implementadas para combatir la crisis, no sólo no han conseguido hacer frente a sus causas, sino que incluso han llegado a incrementar los efectos negativos de la misma, especialmente por lo que a la cohesión social y territorial se refiere.

No es de extrañar que los movimientos ciudadanos de contestación y protesta al sistema económico imperante hayan tenido especial protagonismo en los espacios urbanos, ya que éstos se han mostrado especialmente vulnerables a la crisis⁴⁷.

En este contexto han proliferado movimientos de reacción y acción ciudadana que, según los casos, demuestran diferentes capacidades de resiliencia: unos persiguen, a través de la promoción de formas alternativas de organización económica, un modelo diferente al imperante; otros, sin cuestionarlo, buscan una salida a problemas que las administraciones o el propio mercado han sido incapaces de resolver. En unos y otros casos, son prácticas que se basan en “una economía de pequeña escala, más local, basada en intercambios entre pares, que fomenta la recirculación de bienes y la reutilización de activos y que persigue crear lazos sociales más estrechos”⁴⁸.

Entre todas estas prácticas se pueden identificar las monedas sociales que, más allá de un mero intercambio mercantil al margen del sistema monetario oficial, se presentan como proyectos que, a través de redes de colaboración ciudadana y sobre principios de solidaridad, inclusión, justicia social y sostenibilidad, persiguen un nuevo modelo socio-económico y ambiental. Frente a los intereses económicos, pretenden hacer prevalecer y priorizar las necesidades de las personas.

En el caso español, la grave incidencia de la crisis ha favorecido la irrupción y multiplicación de monedas sociales en diferentes ámbitos, siendo uno de sus exponentes la aglomeración urbana de Sevilla. A partir del estudio de tres de las monedas

46 Corpataux, Crevoisier y Theurillat, 2009; Harvey, 2012a.

47 Harvey, D., 2012b.

48 Schor, 2014, p. 10.

existentes en este espacio se ha realizado una aproximación al comportamiento de este tipo de prácticas, evidenciándose que la crisis iniciada a finales de la primera década del s. XXI ha sido la desencadenante del nacimiento de las monedas sociales en este espacio metropolitano.

Aunque buena parte de los objetivos fundacionales de estas monedas son compartidos, dependiendo del tipo de actores que las han impulsado tienen un carácter diferente y más o menos transformador. Cuando la moneda es creada por la administración pública, supone en cierta medida una contradicción: por una parte, como prácticas económicas alternativas que son, constituyen formas de innovación social que, basadas en el empoderamiento de la ciudadanía, buscan resolver los problemas que los poderes públicos parecen no solucionar; por otra, se puede entender como una forma que tiene el sistema de controlar, absorber y ajustar al mismo este tipo de monedas. El caso de Ossetana es un ejemplo al respecto ya que, si bien es cierto que comparte con otras monedas los principios de solidaridad y participación ciudadana, no cuestiona al sistema, sino que intenta paliar los efectos negativos del mismo mediante la redistribución de ayudas sociales a la población más desfavorecida. Las otras dos monedas, Puma y Chábir, al igual que otras en España, pueden considerarse como parte de las muchas derivas que ha tenido el movimiento 15M, ya que algunos de sus activistas han impulsado la creación de monedas sociales como parte de las estrategias de resiliencia urbana y transformación social.

Intentar responder a la pregunta de en qué medida las monedas sociales pueden contribuir a la instauración de un nuevo modelo socio-económico y medioambiental no resulta fácil. En el caso de la aglomeración urbana de Sevilla, se identifica un factor limitante para este propósito: la escasa perdurabilidad de buena parte de sus monedas sociales, que en cierto modo las cuestiona más allá de una práctica de moda entre los movimientos ciudadanos contestatarios al sistema económico imperante. El diferente éxito de unas y otras parece estar asociado a su existencia como experiencia en solitario o como una práctica más dentro de un programa transformador más ambicioso que transite hacia un nuevo modelo. De las existentes en el ámbito objeto de estudio, la única que reúne estas últimas características es el Puma, precisamente, la más longeva entre todas las que han surgido y la que más usuarios ha llegado a reunir. Es importante tener en cuenta que esta moneda está vinculada a las actuaciones que se llevan a cabo en un centro social autogestionado, Casa Grande del Pumarejo, situado en la zona norte del casco antiguo de Sevilla, y en su entorno se localizan otras prácticas económicas y sociales alternativas al sistema.

Esto último pone en evidencia que para que las monedas sociales funcionen, necesitan estar enraizadas territorialmente, puesto que la identificación y el sentido de pertenencia de sus usuarios a un territorio resulta ser una de las claves que explican el éxito de las que logran perdurar en el tiempo. La proximidad territorial se convierte así en un factor determinante ya que, por un lado, se requiere para la sostenibilidad de los intercambios de los bienes y servicios y, por otro, permite el conocimiento mutuo, sobre el que se asientan las relaciones de confianza sin las que las

redes de colaboración no son posibles. Pero a esta proximidad espacial se suma otra: la que aporta la cercanía entre las personas que comparten unos mismos principios ideológicos y éticos en la forma de entender las relaciones económicas y personales.

En definitiva, se puede concluir que las experiencias de las monedas sociales presentan especiales limitaciones en cuanto a su capacidad para contribuir a la instauración de un nuevo modelo socio-económico y medioambiental cuando se presentan como proyectos en solitario. Ahora bien, cuando se conciben como una práctica económica alternativa más que se suma a otras dentro de un proyecto de contestación y acción ciudadana, su capacidad para contribuir a impulsar procesos de desarrollo local e incluso a transformar y mutar hacia una nueva realidad socioeconómica y ambiental es sin duda mucho mayor, aunque tenga que ser lenta.

Siendo esto así, desde una perspectiva general es lógico dudar acerca de la efectividad de estas experiencias - muchas veces efímeras, de reducido tamaño y de carácter puramente local - por su escasa incidencia en un posible cambio del sistema. Pero no puede dejarse al margen que en sus concepciones y postulados son verdaderamente transformadoras y que pueden ayudar en la búsqueda de nuevos modelos económicos, conlleven éstos o no, un cambio de sistema.

Bibliografía

- BLANCO, I., BRUGUÉ, J. y CRUZ-GALLACH, H. Resiliencia comunitaria frente a la crisis: innovación social y capacidad cívica en los barrios desfavorecidos. En: *V Congreso Internacional en Gobierno, Administración y Políticas Públicas (GIGAPP)*, 29 septiembre- 1 Octubre. Madrid, Asociación GIGAPP, 2014, pp. 126.
- BOSCHMA, R.A. Proximity and innovation: a critical assessment. En *Regional Studies*, 2005, vol. 39, p. 31-74.
- CAPEL, H. La construcción de un orden postcapitalista. Discurso inaugural. En el *XV Coloquio Internacional de Geocrítica: Las ciencias sociales y la edificación de una sociedad post-capitalista: 7- 12 de mayo*. Barcelona, Universitat de Barcelona, 2018a. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/XV-Coloquio/HoracioCapel-Inaug.pdf>
- CAPEL, H. Hacen falta alternativas. En *XV Coloquio Internacional de Geocrítica: Las ciencias sociales y la edificación de una sociedad post-capitalista: 7- 12 de mayo*. Barcelona, Universitat de Barcelona, 2018b. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/XV-Coloquio/HoracioCapel.pdf>
- CONILL, J. et al. *Otra vida es posible. Prácticas económicas alternativas durante la crisis*. Barcelona: UOC Ediciones, 2012.
- CORPATAUX, J.; CREVOISIER, O. and THEURILLAT, T. The expansion of the finance industry and its impact on the economy: a territorial Approach based on Swiss pension funds. En *Economic Geography*, 2009, nº 85 (3), pp. 313-334.
- CORTÉS, F. *Las monedas sociales*. Almería: Cajamar, 2008. Disponible en <http://www.publicacionescajamar.es/pdf/series-tematicas/banca-social/las-monedas-sociales.pdf>.

- ESTRADA, B., BRAÑA, F.J., INURRIETA, A. y LABORDA, J. *Qué hacemos con el poder que tienen los bancos y gobiernos para crear dinero sin ningún control democrático*. Torrejón de Ardoz (Madrid): Akal, 2013.
- GILLY, P. y TORRE, A. *Dynamiques de proximité*. París: L'Harmattan, 2000.
- GRITZAS, G. y KAVOULAKOS, K.I. Diverse economies and alternative spaces: an overview of approaches and practices. En *European Urban and Regional Studies*, 2016, vol. 23, nº 4, pp. 917-934.
- GURIDI, L. y PÉREZ DE MENDIGUREN, J.C. *La dimensión económica del Desarrollo Humano Local: la economía social y solidaria*. Bilbao: Universidad País Vasco-Hegoa, 2014. Disponible en http://publicaciones.hegoa.ehu.es/assets/pdfs/314/Economia_social_y_solidaria_DHL.pdf?1399364271
- HARVEY, D. *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal, 2012a.
- HARVEY, D. Las raíces urbanas de las crisis financieras. En: BELL, M., BORJA, J. y CORTI, M. (coord.) *Ciudades, una ecuación imposible*. Barcelona: Icaria, 2012b, pp. 321- 358.
- HILLIER, J. & MOULAERT, F. & NUSSBAUMER, J. Trois essais sur le rôle de l'innovation sociale dans le développement spatial. En *Géographie, Économie, Société*, 2004, Nº 6, pp. 129-152.
- HIROTA, Y. *Monedas sociales y complementarias (MSCs): Sus valores socioeconómicos para distintos stakeholders*. Tesis Doctoral (Doctorado en Economía Social). Valencia. Universidad de Valencia, 2017, 388 pp.
- LEVESQUE, F. *Innovations sociales et pouvoirs publics: ver un système québécois d'innovation dédiée à l'économie sociale et solidaire. Quelques éléments de problématique*. Les Cahiers du CRISES. Collection Études Théoriques, 2011, nº 1106. Disponible en https://crises.uqam.ca/upload/files/publications/etudes-theoriques/CRISES_ET1106.pdf.
- MÉNDEZ, R. Redes de colaboración y economía alternativa para la resiliencia urbana: una agenda de investigación. En *Biblio 3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, [en línea], 2015, Vol XX, nº 1.139, pp. 1-23. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3w-1139.pdf>
- MÉNDEZ, R. Renovar economías urbanas en crisis: un debate actual sobre la innovación. En *Desenvolvimento Regional em Debate*, 2016, vol. 6, nº 3, pp. 4-31.
- MÉNDEZ, R. "Redes económicas alternativas ¿para una sociedad postcapitalista? algunas experiencias en Madrid" En el *XV Coloquio Internacional de Geocrítica: Las ciencias sociales y la edificación de una sociedad post-capitalista*: 7- 12 de mayo. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2018. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/XV-Coloquio/RicardoMendez.pdf>
- MOULAERT, F., MARTINELLI, F. & SYNGEDOW, E. *Social innovation and governance in local communities*. En SINGOCOM [en línea], 2004, European Union, DG XII. Disponible en: <http://users.skynet.be/bk368453/singocom/index2.html>

- MOULAERT, F., MARTINELLI, F., SWYNGEDOW, E. & GONZÁLEZ, S. Towards alternative model(s) of local innovation. En *Urban Studies*, 2005, Nº. 42, pp. 1969-1990.
- MOULAERT, F., MARTINELLI, F., SWYNGEDOUW, E. & GONZÁLEZ, S. (Eds). *Can neighbourhoods save the city? Community development and social innovation*. Londres: Routledge, 2010.
- OOSTERLYNCK, S., KAZEPOV, Y., NOVY, A., COOLS, P., BARBERIS, E. - WUKOVITSH, F. & SARUIS, T. The butterfly and the elephant: Local social innovation, the welfare state and New poverty dynamics. En *Poverty Reduction in Europe: Social Policy and Innovation. ImPROVE*, 2013. Disponible en <http://improve-research.eu>.
- ORZI, R. (2010): La moneda social como institución potenciadora de los procesos de desarrollo local en el marco de la Economía Social y Solidaria (ESS). En *IV Encuentro Internacional de Economía Política y Derechos Humanos*, 9- 11 de septiembre. Buenos Aires: Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo y Centro de Estudios Económicos y Monitoreo de las Políticas Públicas, 2010. Disponible en <http://www.madres.org/documentos/doc20100927144532.pdf>
- ORZI, R. (coord.) (2012): *Moneda social y mercados solidarios II: La moneda social como lazo social*. Buenos Aires: Ed. Ciccus, 2012. Disponible en: https://www.academia.edu/3884388/Moneda_Social_y_mercados_Solidarios_II_la_moneda_social_como_lazo_social.
- PADDEU, F. Faire face à la crise économique à Detroit: les pratiques alternatives au service d'une résilience urbaine?. En *L'information Géographique*, 2012, vol. 76, nº 4, pp. 119-139.
- PETTIFOR, A. *La producción del dinero. Cómo acabar con el poder de los bancos*. Barcelona: Los libros del lince, S.L., 2014.
- POLANYI, K. *La gran transformación. Crítica del neoliberalismo económico*. Barcelona: LaLlevar-Virus, 2016.
- PRIMAVERA, H. & WAUTIEZ, F. (2001): *La moneda social como palanca del nuevo paradigma económico, Cuadernos de Propuestas para el S. XXI*. Paris: Fondation Charles Léopold Mayer pour le Progrès de l'Homme. Alianza por un mundo responsable, plural y solidario. Polo de Socio-Economía Solidaria, 2001. Disponible en: <http://money.socioeco.org/>.
- RAMONEDA, J. El 9-N genuino, *El País* [en línea], 9 de noviembre 2014 [consulta: 12 de noviembre de 2017]. Disponible en: http://elpais.com/elpais/2014/11/07/opinion/1415357716_485519.html.
- RIVERO CUADRADO, R. y GONZÁLEZ PALANCO, N. Monedas sociales en Andalucía: economías en transición. En *IECA. Información Estadística y Cartográfica de Andalucía*, 2015, nº 5, pp. 261-268. http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/InformacionEstadisticayCartografica/RevistaEconomia_Social.pdf.
- RUSIÑOL, P. Plan de negocio: cambiar el mundo. Economía Solidaria 10 historias de éxito. En *Alternativas Económicas*, 2017, Extra 5, pp. 11-15.

- SCHOR, J. Consumo colaborativo: una introducción. En *Economistas sin Fronteras, Dossieres EsF*, nº 12, 2014, pp. 7-10.
- TALEB, N. y TRIANA, P. El culpable del que nadie habla. *El País* [en línea], 25 octubre 2009. [consulta: 24 de noviembre de 2017]. Disponible en: https://elpais.com/diario/2009/10/25/negocio/1256474482_850215.html.
- 15Mpedia [en línea] [consulta: 4 de octubre de 2017]. Disponible en: https://15mpedia.org/wiki/Lista_de_monedas_sociales

© Copyright: Inmaculada Caravaca Barroso y Gema González Romero, 2019

© Copyright: Scripta Nova, 2019.

Ficha bibliográfica:

CARAVACA BARROSO, Inmaculada; GONZÁLEZ ROMERO, Gema. Una mirada alternativa al desarrollo local. Las monedas sociales en la aglomeración urbana de Sevilla. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de septiembre de 2019, vol. XXIII, nº 621. [ISSN: 1138-9788]